

La segunda venida de Jesucristo

La Segunda Venida de Cristo: Lo Que la Biblia Dice Sobre el Día Que Cambiará la Historia Para Siempre

Por Miguel Díez

Hay un evento en la historia de la humanidad que ya está escrito, que ya tiene «fecha» en la mente de Dios, y que va a suceder sin que ninguna potencia, ningún ejército y ningún gobierno del mundo pueda impedirlo: la Segunda Venida de Jesucristo.

No hablamos de una idea simbólica ni de una metáfora espiritual. Hablamos de un acontecimiento físico, visible, cósmico, descrito con lujo de detalles en la Escritura. Un Rey que regresa. Un mundo que tiembla. Y una pregunta que, si eres honesto contigo mismo, probablemente te has hecho alguna vez: **¿estaré preparado cuando eso ocurra?**

Durante siglos, teólogos, pastores y estudiosos de la profecía han dedicado libros enteros a este tema. Y sin embargo, en la vida cotidiana de muchos cristianos, la Segunda Venida se ha convertido en un tema de fondo: algo que «se sabe que va a pasar», pero que rara vez se piensa con la seriedad que merece. Se habla de ella en un sermón puntual, se menciona en alguna conversación sobre el fin de los tiempos, y luego vuelve a quedar guardada en un cajón mental hasta la próxima vez que algo en las noticias la traiga de nuevo a la superficie.

El problema es que esta actitud contradice directamente lo que

la propia Biblia enseña sobre cómo debemos vivir a la luz de este evento. No se trata de un dato curioso de teología, sino de una realidad que debería moldear decisiones, prioridades y la forma en que entendemos el tiempo que nos queda.

Vamos a recorrer juntos lo que la Biblia enseña sobre este momento, por qué tantos detalles proféticos apuntan hacia él con tanta precisión, y por qué entenderlo bien puede cambiar la forma en que vives cada día.



¿Qué es Realmente la Segunda Venida de Cristo?

Antes de avanzar, hay que aclarar algo que genera mucha confusión incluso entre cristianos: la Segunda Venida **no es lo mismo que el arrebatamiento**.

El arrebatamiento –cuando la Iglesia es llevada al encuentro con Cristo– y la primera resurrección son eventos que, según muchos estudiosos de la profecía, ya forman parte de una etapa anterior en la secuencia escatológica. La Segunda Venida de la que hablamos aquí es otra cosa: es el momento en que **Jesucristo toca tierra**, físicamente, para poner fin a la última guerra de la historia y establecer su reino.

Es la diferencia entre «ser recogido» y «ver al Rey pisar el suelo que Él mismo creó». Y las Escrituras dedican capítulos enteros a describir cómo será ese instante.

No es un evento silencioso ni discreto

Todo lo contrario. Es un evento que ningún ser humano sobre la tierra podrá ignorar, presenciar a medias o explicar con lógica humana. El cielo se abrirá literalmente, y lo que baje de él no dejará lugar a dudas sobre quién tiene la última palabra en la historia.

El Jinete del Caballo Blanco: Así Describe la Biblia el Regreso de Jesús

La imagen es una de las más impactantes de todo el libro de Apocalipsis. En el capítulo 19, Juan describe una escena que parece sacada de una épica, solo que no es ficción.

El cielo se abre y aparece un caballo blanco. Quien lo monta es descrito con nombres que revelan su carácter: **Fiel y Verdadero**. Juzga y pelea con justicia. Sus ojos son como llama de fuego. Sobre su cabeza hay muchas diademas –símbolo de una autoridad que ningún otro rey de la historia ha ostentado jamás–. Y lleva escrito un nombre que, según el texto, solo Él conoce.

Viste una ropa teñida en sangre, y tras Él vienen los ejércitos celestiales, vestidos de lino blanco y limpio, también sobre caballos blancos.



El nombre que aparece en su vestidura

Hay un detalle que suele pasar desapercibido en una lectura rápida: sobre su vestidura y sobre su muslo hay un nombre escrito: **Rey de Reyes y Señor de Señores**. No es una frase decorativa. Es una declaración de soberanía absoluta ante un mundo que, hasta ese momento, ha estado gobernado por líderes,

sistemas e imperios que se creían intocables.

La batalla que ya está decidida antes de empezar

El texto describe cómo la bestia y los reyes de la tierra reúnen sus ejércitos para pelear contra el jinete del caballo blanco. Pero no hay verdadera batalla en el sentido humano de la palabra: la bestia y el falso profeta son apresados y lanzados vivos a un lago de fuego. El resto es vencido por la espada que sale de la boca del jinete —una imagen que apunta a la Palabra misma de Dios, cuya autoridad no necesita armas convencionales para imponerse.

Por qué esta imagen desmonta ideas equivocadas

Es común escuchar interpretaciones que presentan el regreso de Cristo como un evento discreto, casi privado, del que solo se enterarían «los que están mirando». Pero la escena de Apocalipsis 19 contradice esa idea de raíz. Aquí no hay nada oculto: hay un cielo que se abre, un jinete visible, un ejército celestial completo y una confrontación con las potencias organizadas de la tierra. No es un susurro; es una manifestación de poder que ningún sistema humano, por avanzado que sea, tiene capacidad de anticipar ni de contener.

Esto también desmonta otra idea frecuente: que la Segunda Venida es simplemente «el final de todo», un cierre abrupto sin propósito posterior. En realidad, el texto deja claro que este evento es la puerta de entrada a un nuevo orden: el establecimiento del reinado justo de Cristo sobre la tierra, no la desaparición de la tierra misma.

Como en los Días de Noé: La Advertencia de Jesús que Sigue Vigente

Uno de los pasajes más citados –y más ignorados en la práctica– sobre este tema está en Mateo 24. Allí, el propio Jesús explica cómo será el ambiente justo antes de su regreso, y lo hace con una comparación que debería inquietarnos a todos:

> «Como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.»

¿Qué estaban haciendo las personas antes del diluvio? Según el texto, comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, **hasta el día en que Noé entró en el arca**. No estaban haciendo nada «malo» en apariencia. El problema no era la comida ni el matrimonio: el problema era que vivían completamente ajenos a la advertencia que tenían delante.

¿Por qué esta comparación debería inquietarte hoy?

Porque describe exactamente el tipo de vida que rodea a millones de personas en este momento: ocupadas, distraídas, enfocadas en el dinero, en las relaciones, en los planes terrenales, sin margen para pensar en lo eterno. No se trata de vivir con miedo, sino de vivir **despiertos**.

La Biblia no condena vivir la vida cotidiana. Condena vivirla como si no hubiera nada más allá de ella.

La misma insensatez, siglos después

Lo llamativo de esta comparación es que Jesús no describe a la generación de Noé como una sociedad especialmente violenta o

corrupta en su conducta externa –aunque el texto del Génesis sí habla de una corrupción generalizada–. Lo que Jesús resalta es algo más sutil: la incapacidad de leer las señales que tenían justo delante. Noé predicó, construyó un arca visible durante años, y aun así, cuando llegó el momento, la mayoría seguía atrapada en su rutina, convencida de que nada iba a cambiar.

Esa misma dinámica se repite hoy: personas completamente absorbidas en el trabajo, en las relaciones, en el entretenimiento, en la construcción de una vida «exitosa» según los estándares del mundo, sin espacio real para detenerse a considerar hacia dónde se dirige la historia. No es que esas actividades sean incorrectas en sí mismas; el problema aparece cuando ocupan todo el espacio disponible y desplazan cualquier consideración eterna.

El Monte de los Olivos se Partirá en Dos (Sí, Literalmente)

Aquí llega uno de los detalles más sorprendentes de toda la profecía bíblica, y probablemente uno de los menos conocidos fuera de los círculos que estudian escatología a fondo.

El profeta Zacarías, siglos antes de Cristo, escribió algo que suena casi imposible de creer si no se toma con la seriedad que merece:

> «Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos [...] y el monte de los Olivos se partirá por medio.»

Según este pasaje, cuando Jesús regrese y ponga sus pies sobre el monte de los Olivos –frente a Jerusalén–, el monte se partirá literalmente en dos: una mitad se moverá hacia el norte y la otra hacia el sur, formando un valle enorme.

¿Para qué serviría ese valle?

Muchos estudiosos de la profecía interpretan que ese valle sería el paso por el cual serían atraídos –y finalmente derrotados– los ejércitos de las naciones que se confabulan contra Jerusalén bajo el liderazgo del anticristo. Es decir: un accidente geográfico causado por la presencia física de Cristo se convertiría en el escenario de la derrota final del mal organizado contra el pueblo de Dios.

Es difícil no detenerse a pensar en la magnitud de lo que esto implica: no es una metáfora espiritual, es una intervención geológica de proporciones bíblicas –literalmente–.

Armagedón: La Batalla Final Antes del Reino de Jesucristo

El nombre «Armagedón» se ha popularizado tanto en películas y cultura pop que muchas personas han perdido de vista su origen real: es un lugar profético, mencionado en Apocalipsis 16, donde se libra la confrontación final antes del establecimiento del reino de Cristo en la tierra.

Según el texto, cuando se derrama la última de las copas de la ira de Dios, ocurre algo que jamás se ha visto en la historia humana: un terremoto tan grande que no tiene precedente desde que el hombre existe sobre la tierra. Las ciudades caen, las islas desaparecen, los montes ya no se encuentran en su lugar.

Un juicio que cae del cielo

A esto se suma una imagen que sobrecoge: granizo de un tamaño descomunal –el texto lo describe con un peso equivalente a decenas de kilos por piedra– cayendo sobre la tierra como parte del juicio. No es un fenómeno meteorológico cualquiera: es una señal de que el tiempo de la paciencia divina ha

llegado a su límite.

El destino del anticristo y el falso profeta

En medio de este escenario, la bestia (el anticristo) y el falso profeta son capturados y arrojados vivos al lago de fuego. El texto es enfático en señalar que se trata de seres humanos reales, poseídos por una influencia espiritual maligna, no de figuras simbólicas abstractas. Su derrota marca el final definitivo de todo sistema que se haya levantado contra Dios.

Después de este juicio, la tierra queda –según la enseñanza profética– purificada de toda huella de maldad, lista para el establecimiento del reino de Jesucristo desde Jerusalén.

¿Por qué la purificación tiene que ser tan radical?

A muchos lectores les cuesta conciliar la idea de un Dios de amor con escenas de juicio de esta magnitud. Pero conviene mirarlo desde otro ángulo: según esta enseñanza, la tierra ha sido, a lo largo de la historia, escenario de sistemas de opresión, idolatría, violencia e injusticia sostenida generación tras generación. Un reino verdaderamente justo, para poder establecerse de forma duradera, requiere la eliminación completa de las estructuras que sostenían esa corrupción –no solo un ajuste superficial–.

Es la misma lógica, en otra escala, de alguien que decide reformar por completo una casa que lleva décadas dañada por la humedad y las termitas: no basta con pintar las paredes; hay que llegar hasta la estructura. Según la profecía bíblica, eso es exactamente lo que ocurre con la tierra antes del establecimiento del milenio.

¿Vendremos Nosotros Con Él? El Papel de la Iglesia en la Segunda Venida?

Aquí hay una pregunta que toca directamente a cada persona que se identifica como parte del cuerpo de Cristo: **¿la Iglesia solo observa este evento, o participa activamente en él?**

Según la enseñanza que se desprende de estos pasajes, los que forman parte de la Iglesia –descritos como la esposa que ya ha celebrado sus bodas con el Hijo de Dios– no solo presencian el regreso de Cristo: **vienen con Él**, vestidos de lino fino, sobre caballos blancos, como parte de sus ejércitos celestiales.

Esto no es un detalle menor. Implica una responsabilidad: los que reinan con Cristo en el milenio no son espectadores pasivos de la historia, sino quienes han vivido, en su tiempo, con fidelidad, vigilancia y un corazón rendido a Dios.

Una corregencia, no un espectáculo desde la tribuna

La enseñanza bíblica sobre este punto va incluso más allá de «acompañar» a Cristo en su regreso: habla de una responsabilidad concreta que el Rey adjudica a los suyos dentro de su reino milenial. No es una recompensa simbólica ni un lugar de honor decorativo; es una función real de gobierno y servicio, coherente con la manera en que cada persona vivió su fe mientras tuvo la oportunidad de hacerlo en la tierra.

Esta idea cambia por completo la manera de entender la vida cristiana actual: no se trata solo de «llegar» al cielo, sino de prepararse, con cada decisión cotidiana, para una responsabilidad futura que ya está siendo escrita en el presente.

Cómo Vivir Mientras Esperamos: 3 Actitudes que Marcan la Diferencia

1. Vigilancia, no indiferencia.

La comparación con los días de Noé es una advertencia directa contra la vida en «piloto automático». Vivir despierto significa examinar regularmente hacia dónde apunta tu corazón: ¿hacia lo eterno o solo hacia lo inmediato?

2. Amor que crece, no que se estanca.

En 1 Tesalonicenses se habla de un amor que debe **crecer y abundar**, unos por otros y por todos, como preparación para presentarse «irreprensibles en santidad» delante de Dios en la venida de Cristo. No es una santidad de apariencias; es el resultado natural de un amor que se hace cada vez más real.

3. Una carrera terminada con integridad.

El apóstol Pablo, cerca del final de su vida, pudo decir que había peleado la buena batalla, acabado la carrera y guardado la fe. Esa declaración no fue un golpe de suerte: fue el resultado de una vida entera de decisiones fieles. La corona de justicia, según sus propias palabras, está reservada no solo para él, sino para **todos los que aman la venida de Cristo**.



Maranata: La Oración Más Antigua (y Más Urgente) del Cristianismo

Hay una palabra que los primeros cristianos usaban como saludo, como despedida y como confesión de fe al mismo tiempo: **Maranata** – «el Señor viene» o «ven, Señor».

No era una frase religiosa vacía. Era la forma en que una comunidad perseguida, muchas veces sin nada más que su fe, se recordaba a sí misma que la historia tiene un final ya escrito, y que ese final está en las manos de Aquel que venció a la muerte.

Hoy, casi dos mil años después, esa palabra sigue teniendo el mismo peso. El mundo cambia, la tecnología avanza, los sistemas se transforman, pero la promesa permanece intacta: Jesucristo va a regresar, y lo hará como Rey de Reyes y Señor de Señores.

Una pregunta final para ti

Después de recorrer todo esto, la pregunta no es si este evento va a suceder –la Biblia es clara al respecto–. La pregunta es más personal: **si Cristo regresara hoy, ¿te encontraría vigilando, o dormido?**

No hace falta vivir con temor. Hace falta vivir con propósito, con un corazón rendido, y con la misma expectativa ferviente que llevó a los primeros cristianos a decir, una y otra vez:

Maranata. Ven, Señor Jesús.

—

¿Te gustaría profundizar en algún pasaje profético en particular – Apocalipsis 19, Zacarías 14 o Mateo 24? Déjanoslo en los comentarios y lo abordaremos en un próximo artículo.